

EL TEXTO LITERARIO EN CLASE: ALGUNAS PAUTAS DE APROXIMACIÓN BASADAS EN LA ESTILÍSTICA

Pilar Somacarrera Íñigo
Universidad Autónoma de Madrid

1. JUSTIFICACIÓN DE UN MÉTODO LINGÜÍSTICO EN EL ANÁLISIS DE TEXTOS LITERARIOS

El estudio del estilo y la lengua de la literatura es una de las aplicaciones más tradicionales de la lingüística, que ha recibido un nuevo ímpetu con el nuevo desarrollo de esta disciplina a partir de la gramática generativa. Actualmente, el nuevo eclecticismo de la lingüística, que ha dado lugar a avances en todos los niveles, sobre todo en el análisis del discurso y la pragmática, favorece también la investigación en este campo. Por otra parte, el análisis lingüístico de la literatura es una de las áreas más activas y creativas de los estudios literarios. Si bien es cierto que no se necesita la lingüística para leer una obra literaria, también es verdad que esta disciplina puede contribuir considerablemente a nuestra comprensión de ésta. Puede hacernos conscientes de por qué experimentamos ciertas impresiones cuando leemos un texto literario y nos proporciona una metodología y un vocabulario para explicar cómo nuestra experiencia de una obra deriva en parte de su estructura verbal. También nos ayuda a resolver problemas de interpretación demostrándonos de manera rigurosa por qué ciertas estructuras son posibles y otras no. En definitiva, la lingüística nos incitará a plantearnos preguntas sobre la lengua de un texto que de otra manera no se nos ocurrirían y a descubrir patrones en los que normalmente no nos fijaríamos. Puesto que los textos son el material primario para la crítica literaria, resulta esencial encontrar los medios adecuados de descripción para que esta crítica esté bien fundamentada. La lingüística proporciona, precisamente, los principios necesarios que permiten al crítico reconocer las regularidades sistemáticas de la lengua.

Añadiremos otros argumentos a favor de la utilización de la lingüística en los estudios literarios. En primer lugar, algunos prestigiosos lingüistas

como Fowler (1988: 27) y Mary Louise Pratt (1981) han demostrado que no existe un «lenguaje literario» distinto del «lenguaje ordinario» en el aspecto cualitativo, por lo que los métodos de la crítica lingüística se pueden aplicar a los textos literarios sin ningún tipo de modificación. No existe ningún rasgo lingüístico que se encuentre en la literatura pero no en otro tipo de textos. Si se compara, por ejemplo, la lengua literaria con la publicitaria es posible descubrir que los rasgos que se asocian tradicionalmente a la poesía (rima, ritmo, ambigüedad, metáfora, paralelismo, desviación lingüística) también se encuentran en la lengua de los anuncios. Ambos tipos de textos están concebidos para ser recordados y para tener un efecto emocional en el lector, por lo que no resulta sorprendente que sus características lingüísticas sean similares.

Si asumimos que un texto es literario, intentaremos procesarlo de manera parcialmente diferente a aquella en que procesamos los textos que no consideramos literarios: posiblemente habrá que dedicarles una mayor atención o aplicar una serie de convenciones interpretativas especiales, ya que este tipo de texto, como señalan. De Beaugrande y Dressler (1981: 185), se encuentran en una relación alternativa organizada con el mundo real. Otro factor que apoya la utilización de un método lingüístico es la propia complejidad que, en ocasiones, entrañan los textos literarios, debido al carácter lingüístico de todos los componentes de la realidad textual de la ficción: entidades, estados, acciones, relaciones, acontecimientos y situaciones.

La justificación lingüística de la interpretación evita también, como señala P. Alonso (1991: 69), que las inferencias que se extraen del texto se conviertan en opiniones arbitrarias. Para evitar una interpretación demasiado libre resulta conveniente un análisis global, en el que se examinen las dimensiones secuencial, conceptual y contextual del texto para llegar a una conclusión sólida basada en datos del texto. El estudio de los rasgos lingüísticos (recurrencias léxicas, utilización de un tipo determinado de construcciones sintácticas...) seleccionados por el productor del texto supone una primera pista para establecer los objetivos comunicativos de la obra literaria.

Una vez que hemos reflexionado sobre la pertinencia de introducir métodos lingüísticos a la hora de analizar textos literarios, pasamos a considerar la manera en que tradicionalmente se ha enseñado la literatura en muchos contextos de enseñanza, desde la primaria hasta la universitaria. Esta enseñanza de la literatura se reducía, en muchas ocasiones, a la mera referencia intertextual de críticas previas o a los aspectos contextuales o culturales más superficiales. Es igualmente frecuente la práctica de enseñar «sobre» la literatura, proporcionando a los alumnos notas biográficas sobre los autores, descripciones de movimientos literarios y escuelas críticas, así como sinopsis de novelas, en lugar de enseñar la literatura en sí misma, que en su estado puro se encuentra en los textos. En muchos casos los cursos centrados en el trasfondo literario desplazan la atención de este

material primario que permite, sin conocer prácticamente nada del contexto cultural en que se produjo o de la vida de su autor, extraer gran cantidad de información.

Leo Spitzer (1948), uno de los creadores de la estilística afirma que la tarea de la explicación lingüística-literaria procede de la interacción de los datos lingüísticos con el «núcleo literario» de una obra. Se produce un movimiento cíclico por el que la observación lingüística modifica la literatura, y por el que, a su vez, la perspectiva literaria estimula una mayor observación lingüística. La estilística es precisamente la disciplina que relaciona las intuiciones del lector con los patrones lingüísticos. Su práctica tiene lugar en cualquier punto de intersección de la lengua de un texto con los elementos que constituyen el carácter literario de un texto. Su objetivo es proporcionar descripciones detalladas y relevantes de los textos en general, analizando la selección de los componentes secuenciales (fonológicos y morfosintácticos) y conceptuales.

2. PROPUESTA DE UN MÉTODO PARA EL ANÁLISIS DE TEXTOS LITERARIOS BASADO EN LA ESTILÍSTICA

Lógicamente, la interpretación del texto depende del modelo de análisis o del nivel de análisis que predomine y no presupondrá ninguna relación automática entre estructura lingüística y significado. Dentro de este marco los alumnos conseguirán una mayor comprensión de los efectos del lenguaje y adquirirán fundamentos para la interpretación, además de una conciencia de que la lengua, aunque sea sólo un componente de la semiótica literaria, es un rasgo central al que hay que responder *sin* impresionismo.

El método tiene necesariamente dos pasos:

1. Descubrimiento de resultados mediante formulación de hipótesis que serán confirmadas o no por el texto. Previamente a la formulación de estas hipótesis, es necesario leer varias veces el texto, la primera como un lector normal, y la segunda con una mayor atención, anotando cualquier aspecto que suponga una desviación respecto al lenguaje ordinario: repeticiones, orden de palabras distinto al normal... La anotación y el inventario de rasgos destacados son estrategias instructivas para la lectura crítica y la interpretación.

2. Interpretación de estos hallazgos, ya que de nada nos serviría contar con una rigurosa descripción de los procedimientos cohesivos de una narración, si no somos capaces de asignarles una función comunicativa dentro del texto. Se debe invitar a los alumnos a que interpreten el texto, aportando siempre los datos en los que basan su juicio.

Antes de entrar en los niveles de análisis, conviene recordar que el texto literario, como cualquier otro texto, consta de dos componentes fundamentales que son la cohesión y coherencia. El elemento central que proporciona estructura a los discursos es la coherencia: se trata de cierta

forma de conexión a nivel de las ideas que mantiene la unidad del texto. No solamente la lengua de los textos literarios experimenta desviaciones respecto de la norma habitual, también su coherencia puede ser desviada para crear efectos irónicos o cómicos, por lo que su estudio es necesario para comprender mejor estos efectos. La coherencia puede ser alterada mediante el lenguaje indirecto o figurado, cuyo componente fundamental son las metáforas. Una primera pista para que los alumnos identifiquen el tema del texto son los campos semánticos. Otro ejercicio útil vinculado al nivel de la coherencia es preguntar a los alumnos por la estructura de un texto: qué partes se distinguen y la relación entre ellas.

La cohesión es una de las características principales del discurso literario, y consiste en los patrones que operan en todos los niveles de la gramática; es especialmente en este nivel en donde el lingüista puede investigar sobre la lengua de un texto, descubriendo el sistema lingüístico de la obra y cómo opera en un texto determinado. Dentro del nivel de la cohesión vamos a distinguir cuatro subniveles: el gráfico-tipográfico, el fonético-fonológico, el léxico-morfológico y el sintáctico.

2.1. Nivel gráfico-tipográfico: Aunque parezca que tienen un papel insignificante, los recursos gráfico-tipográficos desempeñan una función en el significado del texto que ha sido muy explotada por los escritores contemporáneos. Algunos procedimientos son los tipos de letra (mayúscula, cursiva...), los sangrados, la disposición de los versos en un poema.

2.2. Nivel fonético-fonológico: La fonología puede constituir por sí misma la fuente de cohesión de un texto. Los principales fenómenos de cohesión en el nivel fonético-fonológicos que crean patrones textuales por la repetición de sonidos similares son la aliteración, o repetición de la consonante inicial; la consonancia, o repetición de la consonante en posición inicial o media; la onomatopeya, cuando el sonido sugiere el significado de una palabra; y la rima, media rima o rima interna, que es la repetición exacta o parcial del sonido normalmente en posición final de palabra. Dentro de este nivel es importante distinguir entre los patrones que sirven de mera ornamentación y los que tienen un valor expresivo o simbólico. En la interpretación de la poesía, que es donde este nivel tiene una mayor importancia, el contexto y el significado de las palabras deben tener prioridad. Las interpretaciones relacionadas con el valor simbólico o expresivo de los sonidos tan sólo son convincentes cuando hay un refuerzo por parte de los otros niveles de análisis.

2.3. Nivel léxico-morfológico: Las palabras también pueden asociarse en el texto a través de sus rasgos semánticos. Dentro de este nivel hay que incluir las recurrencias léxicas totales y parciales. La cohesión también se puede establecer a través de la repetición de morfemas gramaticales tales como los afijos, y la presencia del artículo, determinado o indeterminado.

Con respecto al artículo, se puede hacer reflexionar a los alumnos sobre los casos en que se utiliza el artículo determinado en una obra literaria, sin que el sustantivo al que acompaña sea conocido para el lector. Habría que tener en cuenta, además, si se utiliza un vocabulario más o menos abstracto o concreto, de un nivel culto o coloquial, la frecuencia de aparición de adjetivos y el tipo de cualidad a que se refieren (psicológica, visual, evaluativa...), la presencia de sinónimos o antónimos; además, se puede estudiar el papel que desempeñan los verbos en la transmisión del significado del texto: si se refieren a actos físicos o psicológicos; finalmente, el tiempo verbal realiza asimismo una importante función cohesiva.

2.4. *Nivel sintáctico*: En este nivel se pueden estudiar los siguientes rasgos:

a) Complejidad y estructura de las oraciones: predominio de las oraciones simples o complejas, y dentro de las complejas, determinar el tipo (yuxtaposición, coordinación, subordinación). Generalmente la oración principal es más prominente que la subordinada desde el punto de vista de la información. Dentro de la complejidad sintáctica podemos incluir también la presencia de paralelismo. Continuando nuestra comparación entre la lengua literaria y otros tipos de discurso, señalaremos que el paralelismo es uno de los recursos más utilizados en los discursos políticos, por su capacidad de crear expectación y sus efectos emotivos y persuasivos. Finalmente, lo mismo que dijimos para el nivel fonético-fonológico, es necesario determinar qué paralelismos tienen una finalidad comunicativa en la obra literaria que son los que tienen relevancia para el análisis. Dentro de este subnivel nos corresponde también investigar si existe algún tipo de ordenación de los elementos de la oración que no sea el habitual.

b) La negación: las frases negativas son claramente menos informativas que las positivas, ya que el número de los posibles hechos negativos es mucho más grande que el de los positivos. Más aún, cuando se utiliza una frase negativa, se debe a un propósito concreto, como, por ejemplo, incrementar la dificultad de asimilación de un mensaje determinado.

c) Utilización de pasivas: según criterios meramente gramaticales, las oraciones pasivas al ser más largas y más complejas desde el punto de vista morfológico y sintáctico, son más difíciles de comprender y de procesar que las activas. Desde el punto de vista cognitivo, se prefiere la pasiva cuando el sujeto de la oración pasiva sobrepasa al agente (el sujeto de la oración activa correspondiente) en animación o tamaño. La función principal de la pasiva es la supresión del agente para evitar la responsabilidad o evadir la implicación personal. Según Durant y Fabb (1990: 128), la pasiva sirve para hacer recaer o, por el contrario, retirar el énfasis de un elemento determinado de la frase.

Por último, uno de los aspectos más importantes de la cohesión es la relación de información nueva con la introducida previamente en el texto.

En consecuencia, otra de nuestras tareas al analizar los relatos, será descubrir qué elementos encajan con otros que hayan aparecido previamente.

2.5. *Orden y perspectiva*: El orden en que se presentan los acontecimientos en el texto literario no siempre coincide con la secuencia cronológica. Proponemos como ejercicio reorganizar las proposiciones básicas del texto literario que se analice en orden lógico o cronológico para poner en evidencia las eventuales distorsiones cronológicas del texto. La perspectiva resulta un problema especialmente complejo para los alumnos. Sin embargo, su estudio resulta imprescindible en la narrativa literaria debido a las tres voces distintas que encontramos en cualquier relato. Estos niveles son, como señala Pilar Alonso (1991:71), el del escritor, el del narrador y el de los personajes (cada uno de ellos con sus subdiscursos). La intencionalidad del autor se manifiesta en el título, notas preliminares, prefacios, prólogos o epílogos ya que su relación con estos elementos es directa. Los parámetros que es necesario tener en cuenta respecto al punto de vista son los siguientes:

a) El narrador: presencia del narrador en el texto a través de comentarios evaluativos; coincidencia o no de la voz narrativa con el protagonista o uno de los personajes; cantidad de información que tiene acerca de los sucesos externos del relato y los estados psicológicos internos de los personajes (a través de los verbos de percepción); acceso del narrador a las distintas localizaciones espaciales del relato: ¿es un narrador ubicuo o sólo tiene acceso a lo que acontece en uno de los marcos locales de la narración? Dentro de la visión del narrador, habría que incluir también la actitud de éste hacia lo que se dice en el discurso narrativo, reflejada en los marcadores de modalidad (verbos modales, adverbios, verbos de conocimiento o evaluación...). Para los alumnos resulta a veces complejo identificar las distintas perspectivas que pueden aparecer en un texto narrativo. Para hacerles conscientes de este problema, proponemos ejercicios en que los alumnos cambien un texto escrito en tercera persona a la primera, explicando las alteraciones lingüísticas y el efecto que tienen en el lector. Para estudiantes algo más avanzados, proponemos que se les entregue un texto que sea «polifónico» (filtrado por la conciencia de varios personajes) para que identifiquen los diferentes puntos mediante distintos tipos de subrayado.

b) Intentar que los alumnos distingan los tres formas de presentar el discurso de los personajes en la narrativa literaria: estilo directo, indirecto e indirecto libre, identificando las veces que aparece este recurso y su posible finalidad irónica, de focalización en un personaje etc.

c) Deixis: codificación de la relación de tiempo y lugar con respecto a los participantes del relato. Uso de demostrativos («este», «ese», «aquel»), adverbios («aquí», «allí»), en relación con el estilo indirecto libre. También se debe llamar la atención a los alumnos sobre los casos en que haya discordancia entre el tiempo verbal —que también es un déctico— y los

adverbios. Es importante recordar que todos estos niveles no se van a estudiar por separado, sino integrados en un proceso de interpretación.

3. LA LITERATURA EN LAS CLASES DE SEGUNDA LENGUA O DE LENGUA EXTRANJERA

De ser el único material utilizado en la enseñanza de una lengua extranjera, al ser considerado una variante de prestigio, se pasó a desterrar el texto literario de este contexto de enseñanza, siendo sustituido por diálogos o textos preparados centrados en el punto gramatical que se quería enseñar. Opinamos que el texto literario puede ser útil como un elemento más en la clase de lengua extranjera, si bien hay que tener en cuenta ciertas cuestiones:

La primera es si se puede trasladar el análisis estilístico desarrollado para los textos en lengua materna al contexto de una segunda lengua o de una lengua extranjera. Serían quizás recomendables una serie de ejercicios previos como las preguntas de comprensión, trabajo en grupo o parafrasear el texto literario en la lengua ordinaria. Tras realizar este ejercicio de parafrasear, resulta conveniente preguntar a los alumnos qué queda al «traducir» el lenguaje literario al lenguaje estándar. La respuesta debería ser que el carácter literario desaparece.

Otra cuestión que hay que tener en cuenta es la de la selección de los textos, puesto que en el aula nos encontraremos alumnos con distintos niveles de la lengua en cuestión: ¿cómo se puede graduar la dificultad de los textos? ¿con qué criterios se puede definir un curso de introducción a la literatura? En nuestro curso de introducción a la literatura inglesa para alumnos de primero de Filología Inglesa de la Universidad Autónoma de Madrid, hemos escogido para comenzar una serie de viñetas o capítulos muy cortos de Hemingway por su estructura lingüística aparentemente simple, pero que esconde una gran complejidad simbólica y de voces narrativas. A continuación hemos analizado una serie de poemas, tanto contemporáneos como de épocas anteriores para familiarizar a los alumnos con el lenguaje figurado. Proponemos también la utilización del relato breve. La primera ventaja metodológica es la más obvia, pero fundamental en el tipo de análisis que presentamos aquí: su brevedad, que facilita la manipulación del texto, debido a su concentración de las entidades informativas en un número limitado de palabras. El escritor en este subgénero intenta conseguir un efecto central y unificador mediante la focalización en un personaje, suceso, situación, escena o período de tiempo, hecho que supone una ventaja sobre otros subgéneros de mayor extensión. Además, el alumno puede, en un tiempo relativamente corto, leer el texto repetidas veces.

Creemos que la integración de la lengua y la literatura puede ser mutuamente beneficiosa en el contexto de la enseñanza de una segunda lengua o de una lengua extranjera. Según Widdowson (1983: 32), los significados en literatura están contenidos en la lengua, pero no se pueden

localizar mediante fórmulas tradicionales, sino que deben ser inferidos a través de una actividad procedimental. Con el discurso literario, los procedimientos que se emplean para extraer el sentido del discurso están mucho más a la vista. El texto literario se puede usar en la clase de lengua para identificar las dificultades que los alumnos experimentan con la lectura en general y con la lectura de textos literarios en concreto. Por otra parte, la estilística literaria es relativamente accesible a los estudiantes de literatura ya que parte de presupuestos críticos y procedimientos ya establecidos en las cursos superiores de literatura de las escuelas. Por su parte, los alumnos no nativos de una lengua tienen la ventaja sobre los nativos de que tienen un mayor conocimiento de las estructuras gramaticales y fonológicas de la lengua que están aprendiendo.

4. CONCLUSIONES

Pese a que todavía se encuentra en un proceso de experimentación, intuimos que este método puede tener unas provechosas aplicaciones pedagógicas, tanto en la enseñanza de la literatura, como de una lengua, ya sea la materna o una extranjera. Consideramos que proporciona a los alumnos unos instrumentos sistemáticos con los que abordar el estudio de los textos literarios, que sustituyan a las aproximaciones meramente intuitivas. Muchos alumnos disfrutaban leyendo literatura, y puesto que este disfrute desempeña un importante papel en la enseñanza, la literatura es potencialmente un recurso útil en las clases de lengua. Los textos literarios contienen distintas variedades y registros de una lengua, por lo que pueden servir para hacer comprender a los estudiantes más avanzados de una segunda lengua o de una lengua extranjera que un sistema lingüístico tiene distintas variedades.

Otra de sus ventajas es el alto grado de satisfacción que produce en el alumno el ir descubriendo por sí mismo los patrones lingüísticos y cognitivos de la obra literaria, desarrollando su capacidad crítica, muchas veces atrofiada por la lectura de los comentarios, con frecuencia no fundamentados, de los manuales y fuentes literarias tradicionales. Como señala Pilar Alonso (1991:69), muchas veces los alumnos no son conscientes del sutil pero definido límite que separa la inferencia fundamentada de la interpretación totalmente libre. Enseñarles a inferir a partir de los datos textuales contribuye a distinguir entre los conceptos de apreciación personal y el análisis literario. Una vez que se ha desarrollado esta habilidad, pueden beneficiarse de la interacción que siempre existe entre los dos procesos.

Además de guiar las impresiones de los alumnos sobre los textos literarios, este método, como afirma Shor (1989:1), les facilita la comprensión, proporcionándoles un vocabulario descriptivo para formular sus juicios. Siguiendo el método que hemos propuesto, los textos literarios se convierten también en materiales útiles para la enseñanza de la lengua materna, o de una lengua extranjera, puesto que por su carácter alternativo e interés

psicológico, resultan especialmente adecuados para investigar cómo funcionan los recursos lingüísticos de un idioma en concreto, ya que hasta en sus usos más cotidianos, el lenguaje es un instrumento inmensamente complejo, rico y variable.

BIBLIOGRAFÍA

- Alonso, P. (1991): «The Literary Text Type: Notes on a Method of Analysis based on Text Linguistics and a Practical Application to Katherine Mansfield's «The Garden Party», *Atlantis*, vo. XIII, nums.1-2, pp. 65-92.
- De Beaugrande, R. y Dressler, W. (1981): *Introduction to Text Linguistics*, London, Longman.
- Durant, A. y Fabb, N. (1990): *Literary Studies in Action*, London, Routledge.
- Fowler, R. (1986): *Linguistic Criticism*, Oxford, Oxford University Press.
- (1988): *La literatura como discurso social. La práctica de la crítica lingüística*, Alcoy, Marfil.
- Leech, G. (1969): *A Linguistic Guide to English Poetry*, London, Longman.
- Leech, G. y Short, M. (1987): *Style in Fiction. A Linguistic Introduction to English Fictional Prose*, London, Longman.
- Montgomery, M., Durant, A. y Fabb, N. (1992): *Ways of Reading. Advanced Reading Skills for Students of English Literature*, London, Routledge.
- Short, M. (ed.) (1991): *Reading, Analysing and Teaching Literature*, London, Longman.
- Traugott, E. y Pratt, M. L. (1980): *Linguistics for Students of Literature*, New York, Harcourt Brace Jovanovich.
- Widdowson, H. G. (1975): *Stylistics and the Teaching of Literature*, London, Longman.
- Widdowson, H. G. (1983): «Talking Shop: Literature and ELT», *English Language Teaching Journal* 37, pp. 30-5.